



Paco Aixendri, Jordi Alberó, Adolfo Alguero, Javier Faura, Jordi Audi y Bene Accensi, los cuales comparecieron ayer al mediodía ante los medios de comunicación en la sede de Agrofruit en el polígono Baix Ebre.

FOTO: JOAN REVILAS

La empresa trabajó ayer con normalidad para servir los pedidos previstos

se tiene constancia de que nadie haya metido la mano en la caja» y «no existe ninguna apropiación fraudulenta de 300.000 euros», como se estaría investigando. «Quien diga esto está mintiendo», afirmó. En este sentido, aseguró que esta cifra hace referencia «a unos préstamos, no de naturaleza bancaria, que ya fueron retornados».

Como ya hizo cuando se presentó el concurso de acreedores, Agrofruit admite irregularidades contables del exgerente Xavier Guarner en su etapa al frente de la empresa, con el objetivo de maquillar los resultados reales y dar una imagen de solvencia de la empresa, cuando en realidad no era así.

«El problema radicó esencialmente en que se gestionaron de forma nefasta los recursos financieros», según Faura. Se pedía financiación para hacer frente a los pagos y los intereses se fueron incrementando, llegando a una situación que se volvió insostenible y que Guarner trató de ocultar, aunque estalló en el 2013.

Las auditorías fallaron

A ello cabe sumar que las auditorías encargadas anualmente no detectaron esta situación

OBJETIVOS

Decididos a llegar a los 40 millones de kilos esta campaña

■ El plan de viabilidad que tiene trazado la empresa requiere que este año se lleguen a comercializar unos 40 millones de kilos de cítricos. El año pasado, el primero dentro del concurso de acreedores, se quedaron en 31. Según admitieron los miembros del consejo de administración, el año anterior no se pagaron las cosechas que se llevaron al grupo (todavía están pendientes) y esto creó desconfianza entre los socios productores de cítricos.

El año pasado, por el contrario, sí que se pagaron religiosamente todas las cosechas, por lo que este año se había incrementado el número de agricultores que habían declarado su cosecha en Agrofruit para que les fuera recolectada y vendida.

En los años de bonanza del sector y máxima actividad de la empresa, se llegó a una ventas anuales de 70 millones de kilos de cítricos y un volumen de negocio de 40 millones de euros.

El convenio

Según detalló el abogado Javier Faura ayer, también se ultima el convenio para poder pagar las deudas a los proveedores.

El objetivo final es que la empresa pueda superar esta situación delicada y tirar nuevamente adelante, afirmaron algunos de los miembros del consejo de administración que comparecieron ayer al mediodía ante los medios de comunicación.

hasta que ya fue demasiado tarde.

Finalmente, la única salida fue presentar un concurso de acreedores, primero por parte de Agrofruit y hace unos meses también de Ebrefruit, la SAT encargada de recoger y servir las naranjas y mandarinas que exporta Agrofruit.

Como ya explicó el Diari, actualmente el grupo se encuentra inmerso en un plan de viabilidad para tratar de salir de esta situación financiera y poder mantener la actividad de la principal empresa del sector cítrico de las Terres de l'Ebre.



El empresario cítrico de Alcanar que denunció el caso Agrofruit, Agustí Vilar. FOTO: ACN

Socios denunciantes acusan a Guarner de manipulación

La investigación judicial arranca por la querrela presentada por el empresario de Alcanar Agustí Vilar en agosto de 2013

ACN

El empresario agrícola de Alcanar y exmiembro del consejo de administración de Agrofruit, Agustí Vilar, fue el primero en presentar una querrela contra el exdirector general de la empresa, Xavier Guarner. Vilar acusa a Guarner de manipular las cuentas reales de la exportadora de cítricos para tapar una deuda que según el administrador concursal asciende a 50 millones de euros —cifra que los actuales gestores rebajan a 27—. Pocas semanas después de que Vilar formalizara la denuncia en los juzgados, dos expresidentes de Agrofruit y un socio empresario presentaron una querrela conjunta con los mismos argumentos.

Vilar decidió tomar acciones judiciales después de haber reclamado explicaciones a Guarner y al consejo de administración sobre las cuentas reales de Agrofruit, sin ningún resultado. «Nos presentaba unas cuentas, en hojas de cálculo, que no me cuadraban: cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia», relata el empresario cítrico,

que asegura no haber podido acceder a las auditorías que se efectuaban para evaluar el estado financiero real de la sociedad.

«Me decían que no había ninguna situación de excepción y que todo iba bien. Entonces dije que aquí había algo que fallaba, y fallaba todo. Fallan el dinero nuestro y aquí alguien saldrá con las costillas calientes, yo el primero», asegura.

Para justificar los problemas económicos, el exdirector gene-

pocas semanas después, y con el concurso de acreedores en marcha, Agrofruit anunció la reincorporación de la exdirector general como asesor comercial —actualmente es jefe de producción y ventas—. Esta fue la gota que hizo derramar el vaso de la paciencia de Vilar, abandonando la entidad y presentando la denuncia contra Guarner, específicamente, así como las personas responsables.

Ahora, calcula que la gestión financiera de Agrofruit le podría hacer perder unos 500.000 euros. Pagó 200.000 para ingresar como socio hace siete años —con unas aportaciones medias de cítricos anuales de entre 800 y 900.000 kilos—, añadió 123.500 en una ampliación de capital y tiene pendientes de cobro 170.000 de cosechas anteriores.

Según explica, los administradores exigían a los labradores que compraran acciones de la empresa para poder disponer de liquidez, renegociar la deuda con los bancos y hacer frente a los pagos de los cítricos a los productores, a pesar de que los precios que fijaban se encontraban entre los más bajos del territorio.

Vilar no está solo en esta acción judicial. A la querrela presentada el verano del año pasado se añadió, pocas semanas después, la demanda conjunta de los expresidentes de Agrofruit Lluís Vives y Vicente Guillaumon, así como el empresario cítrico Mariano Suñer.

La readmisión del exdirector general como asesor comercial fue la gota que colmó el vaso

ral se había escudado en la carencia de liquidez, que Hacienda no pagaba el IVA o que no recibían las subvenciones previstas de la Generalitat. «Excusas de mal pagador», sentencia Vilar, quien se considera «engañado» por Guarner.

La denuncia se produjo poco después de que la empresa anunciara que presentaba el concurso de acreedores.

Entonces, Guarner fue inicialmente despedido, tal y como reclamaban Vilar junto con otros socios, y el consejo de administración anunció una querrela contra la exdirector general. Pero